

FISHER, Sophie y VERÓN, Eliseo
 TEORÍA DE LA ENUNCIACIÓN Y DISCURSOS SOCIALES*
 En FISHER, Sophie (1999) *Énonciation. Manières et territoires*, Paris: OPHRYS
 Trad. María Elena Bitonte

Los discursos sociales, tales como ciertas producciones de la prensa mensual o semanal, actúan tanto sobre el texto como sobre la imagen o la puesta en página para construir su identidad. Este artículo propone un tipo de análisis que, respetando el objeto estudiado, construye puntos de referencia que permiten integrar lo bidimensional (imagen) y lo lineal (texto) en una aproximación lo suficientemente generalizable como para que se pueda aplicar a otros corpus que presenten características similares.

Tratar con corpus heterogéneos como los de la prensa escrita plantea, de entrada, un problema a la vez teórico y metodológico como, sin caer en la simple glosa, dar cuenta de conjuntos compuestos donde fenómenos como la imagen y la puesta en página se mezclan con lo escrito.

La elección de una aproximación está aquí ligada al hecho de que tratamos con “paquetes” que comportan un entrelazamiento de agenciamientos significantes, los que reenvían, cada uno de ellos, a operaciones de naturaleza diferente. Es necesario, por lo tanto, elaborar un andamiaje lo suficientemente potente como para abarcar, al menos, tres modos de funcionamiento: uno que remita al orden estricto de un recorrido (la lectura de caracteres, de la escritura); otro (el de las imágenes fotográficas) que le permita al lector organizar el abordaje visual según un orden que no es lineal; un tercero (el de la puesta en página y las variaciones tipográficas) que implica, como la imagen, un haz de recorridos no lineales pero que no reenvía a un proceso de reconocimiento de formas asociado a operaciones de referenciación sino, antes bien, a un campo de modalizaciones comparable (aunque solo en parte) al de las variaciones de entonación¹. En este sentido, un análisis puramente lingüístico sólo puede ofrecer un abordaje absolutamente insuficiente sobre esta clase de materiales.

En un texto publicado ya hace más de diez años, que se proponía tratar conjuntamente una secuencia lingüística de carácter argumentativo y su soporte gráfico (el anuncio publicitario en tanto objeto percibido como un todo), nos habíamos propuesto un análisis de los procedimientos lingüísticos de los efectos de sentido que un destinatario en una aproximación más o menos sutil podía percibir². Este ejercicio había resultado, además, más sencillo por la elección (fácil) de una publicidad cuya anomalía residía justamente, en la preeminencia de lo escrito sobre lo figural.

Se trataba de localizar allí la huella de operaciones lingüísticas que pudieran ser reconstruidas como tantos puntos de vista de enunciadores diferentes delante/frente a un texto, lo cual implicaba un trabajo en reconocimiento.

La cuestión que se plantea ahora es la de no limitarnos solamente a las secuencias lingüísticas e integrar la configuración percibida. Incluso si una página de

* Texto publicado en *Etudes de Lettres. Langage y conocimiento*, revista de la Facultad de Letras, Universidad de Lausanne, octubre-diciembre de 1986, 71-92. Agradecemos a la Revista el habernos dado la autorización de reproducirlo aquí.

¹ Sobre estos tres niveles de funcionamiento ver E. Verón, *Production de sens. Fragments d'une sociosémiotique*, Tesis de Estado, Universidad de Paris VIII, 1985, Ed. Université de Paris VIII.

² Sophie Fisher y Eliseo Verón, “Baranne es una crema”, *Communications*, 20, 1973, pp. 160-181 (ver en este mismo volumen).

revista incluye texto, este se lee con relación al marco, a las imágenes, a cierta grafía, a cierto agenciamiento del espacio de la página, constituyendo ese todo el objeto percibido. Frente a esta clase de objeto, nos parece necesario elaborar una aproximación que supere la descripción para interesarse en los funcionamientos. Consideramos que una teoría de la enunciación debe permitir centrar el análisis en las prácticas (de lenguaje o de otro tipo) a partir de las operaciones que las ponen en marcha. Para retomar una idea propuesta por uno de nosotros, se planteará que “los funcionamientos discursivos socialmente pertinentes atraviesan la materia significativa sin preocuparse por las fronteras que pudieran ser trazadas para otros fines... [...] el análisis discursivo es indiferente a la distinción entre sintaxis, semántica y pragmática”³.

No es inútil recordar, en este sentido, que son precisamente ciertos recortes que aíslan a lo lingüístico de sus soportes sensibles (cuerpos, inflexiones modalizantes de la voz, interferencias, etc.) los que han conducido a esta tri-partición, que parecía metodológicamente pertinente en un contexto teórico que volvía a poner de plano el objeto linealizándolo.

Para abordar objetos complejos como los que nos proponemos aquí, necesitamos modelos capaces de entender aquellos funcionamientos que les son heterogéneos en su composición pero que producen no obstante, un efecto unitario. ¿Dónde podemos encontrar esos modelos? La pregunta es importante, en la medida en que lo que está en juego es el estatuto de lo lingüístico y, en consecuencia, el de la coherencia global del proyecto, en tanto que este último comporta análisis que conciernen a la vez a lo lingüístico y lo no-lingüístico.

Teoría de la enunciación y relaciones inter-sujetos

Nos parece que en el marco de una problemática que es (al menos en principio) propiamente lingüística, la formulación actual de la teoría de la enunciación por parte de Antoine Culioli constituye una aproximación extremadamente fructífera desde un doble punto de vista. Por una parte, esta funda en lo cognitivo los procedimientos lingüísticos formalizados de manera no secuencial. Por otra parte, esta incursión “abstractiva” no surge de un interés por los fenómenos “translingüísticos” o “no lingüísticos”; no traduce una mera voluntad de hacer una “lingüística ampliada”; proviene, por el contrario, de constricciones que conciernen al funcionamiento mismo de lo lingüístico. El pasaje de lo lingüístico a lo cognitivo es inseparable aquí de una conciencia de la actividad constructiva del lingüista, inclinado a tomar, para captar los funcionamientos que estudia, objetos meta-lingüísticos. Estos objetos meta-lingüísticos, interpretados como modelos de funcionamientos cognitivos, pueden comportar propiedades espacio-temporales que les son propias, pero tienen la ventaja de ser definidos en un nivel “más allá” de constricciones tales como la linealidad unidimensional de lo oral y de lo escrito.

Caracterizaremos rápidamente el punto de vista de A.Culioli remitiéndonos a dos etapas de la formalización de su propuesta, con el fin de discernir este aspecto “abstractivo” donde reside, a nuestro juicio, su fecundidad.

En el centro de la problemática, la actividad *modalizante* de un sujeto enunciador.

Si partimos del hecho de que todo tratamiento formal del lenguaje supone constricciones y simplificaciones, así como también evocaciones a la historia de las

³ Eliseo Verón, “Matière linguistique et analyse des discours. Pièce à conviction”, *Langage et Société*, n° 28, junio de 1984, fascículo 11, pp. 91-109.

múltiples tentativas precedentes, se pueden tomar por ejemplo, dicotomías tales como el par *modus/dictum* o, en la presentación de A.Culioli, *modalidad/lexis*⁴.

A través de Bally, el primer par se apoya en la tradición clásica del tratamiento del “logos”, el segundo, fue planteado para poner en evidencia las relaciones entre la actividad del sujeto enunciador (de la que depende la modalidad) y la materia lingüística: la lexis como lugar de cristalización posible de esta actividad.

La lexis puede concebirse como una matriz de carácter complejo, a mitad de camino entre lo nocional y aquello que es transportado por las constricciones lexicales: las operaciones de modalización actuarán sobre la lexis de manera de producir un objeto lingüístico atestiguable.

En lo que sigue, no nos ocuparemos de la lexis sino del sistema de modalidades propuesto por A. Culioli en dos momentos de su formulación. Dos momentos que se diferencian, a nuestro juicio, por el lugar central que toma el tratamiento formal de lo nocional y de la noción.

El interés principal de una teoría de la enunciación para el estudio de los discursos sociales reside en la introducción del modelo del sujeto enunciador, a condición de no concebirlo como un sujeto efectivo o “real” (el que reenvía a una teoría “empirista” de la enunciación condenada a quedar encerrada en el universo del habla) sino como un sujeto “teórico” o, más precisamente, como un modelo meta- lingüístico que se vuelve necesario para fundar la descripción de los funcionamientos cognitivos⁵.

A. Culioli distingue cuatro modalidades que no son homogéneas pero que constituyen, como esperamos mostrar, un sistema cuya clave está dada por la intervención de la relación inter-sujetos.

Las modalidades lingüísticas no tienen que ser calcadas de las modalidades lógicas. Sin embargo, como en la lógica de proposiciones, cierto número de procedimientos modales se refieren al contenido proposicional. Son las que indican diferentes juicios sobre el enunciado. Lo necesario, lo posible, que A.Culioli ubica en sus Modalidades-2, son buenos ejemplos de ello. No es asombroso, entonces, que estas aparezcan, en una primera formulación, como muy próximas a las modalidades tradicionales.

Lo mismo ocurre, de alguna manera, con la aserción (Modalidades-1). Su lugar primordial se justifica en la medida en que esta noción está ligada a la predicación. Se trata, de hecho, de plantear una fórmula lingüística afirmativa o negativamente, como válida, es decir, como referenciable.

En estos dos casos eventuales, postular un sujeto enunciador constituye la condición mínima de la asunción (*prise en charge*).

Lo mismo sucede con las Modalidades-3, las que constituyen la dimensión “afectiva”, “apreciativa”, centrada esta vez, en Ego. Por medio de los apreciativos, de las distancias, de las no asunciones o de los juicios auto-centrados pueden ser formuladas. Es, en definitiva, el refugio del “yo pienso que”, donde la validación reenvía a la imagen especular de Yo.

Las modalidades-1 y 2, por el contrario, se “abren” sobre lo que se podría denominar ya sea un juicio universal (es necesario que), ya sea un juicio localizado pero que implica procedimientos referidos a la co-referenciación: el enunciado es propuesto como si fuera aceptable de la *misma* manera para cualquier otro co-enunciador. Es ahí

⁴ Antoine Culioli, *Notes du séminaire de DEA 1983-84*, Potiers, 1985.

⁵ Ver J.J.Frenckel y Sophie Fisher, “Conditions d’ enunciation et pratiques langagières”, en S.Fisher y J.J.Frenckel (eds.) *Linguistique, enunciation. Aspects et determination*, Paris, Editions de la EHESS, 1983, pp. 5-18.

donde reside, a nuestro parecer, la principal diferencia con las Modalidades-3, donde la referenciación equivale a la validación *por* Ego de un referencial exterior.

Se puede ver que estas tres modalidades tienen su origen en un enunciador único. Lo que aleja, precisamente aquí, este esquema del de otras teorías de las modalidades es la introducción de modos de validación diferentes: centrados sobre la “objetividad” –para emplear una expresión tradicional- en el caso de M-1 y M-2; centradas en la “subjetividad” en el caso de M-3.

La originalidad de la teoría de A.Culioli consiste en introducir, por medio de las Modalidades-4, una relación modal que pone en juego a Ego y Alter, el enunciador y el co-enunciador. El ejemplo más elocuente de estas modalidades inter-sujetos es el de la conminación (*injonction*).

Como cualquier otra fórmula lingüística que implica en su forma la presencia del co-enunciador, la conminación supone operaciones difíciles de describir y extremadamente complejas pues exigen una aproximación meta-lingüística muy precisa. Detengámonos un instante en el problema de la conminación que nos parece capital en relación con la articulación entre la problemática lingüística y la de la discursividad social.

Consideremos los siguientes enunciados:

- (1) ¡No te quedés mirándome como un tonto!
- (2) ¡Tené cuidado!

Estos enunciados son, puede decirse, conminaciones “clásicas” que no son simples y llanas aserciones, en la medida en que implican lo que se suele describir como una orden, un deseo, una orientación a un co-enunciador del que se postula, en principio, la *co-presencia*. Contemporáneos (co-temporáneos) de la enunciación, llevan marcas del co-enunciador como la segunda persona o el modo del verbo (por oposición a su “tiempo”), llevan también marcadores que están en la frontera de lo lingüístico y lo para- lingüístico, tales como “!”, (1) y (2) tienen la particularidad de presentarse a menudo como transcripciones de lo oral, como formulaciones, en lo escrito, de prácticas sociales reguladas.

Está claro que esta clase de interpelaciones nos coloca frente a una actividad de lenguaje no desfasada por la temporalidad y que no se entiende sino en el presente de la enunciación. Está claro también que la ruptura respecto de las Modalidades-1 es radical pues a pesar de este anclaje en el presente de la enunciación, la construcción del co-enunciador introduce una indeterminación fundamental en cuanto a los valores de verdad de estos enunciados, en la medida en que dichos valores no pueden ser ya considerados como enteramente “asumidos” por un enunciador único (ya sea “objetivamente” o “subjetivamente”).

Consideremos ahora otros dos enunciados:

- (3) Prohibido pasar (*Défense d’entrer*)
- (4) Perro malo (*Chien méchant!*)CHIEN MÉCHANT!

Estos requieren varias observaciones en lo que hace a su enraizamiento en las relaciones co-enunciativas. Por lo que respecta a su forma misma, estos suponen un co-enunciador *anónimo*, y esto no es independiente del hecho de que nos enfrentamos con lo escrito y no con lo oral: (3) y (4) se dirigen a *cualquiera* que pudiera tener la intención de entrar. Estos suponen, a la vez y como consecuencia, *que la posibilidad de entrar existe*. En la oralidad tendríamos necesidad, en principio, de un guardián de carne y hueso y este guardián recurriría, seguramente, a fórmulas explícitas de dirigirse a la segunda persona, del tipo: “Ud. no puede entrar, señor (o señora)”, acompañadas, probablemente, de gestos de bloquear la entrada. Faltando el guardián, la conminatoria de prohibición de entrar toma su sentido a partir de la proximidad de la entrada

definiendo precisamente la posibilidad que se trata de neutralizar. Es por eso que (3) y (4) tienen un valor *deíctico* que no es asumido por una marca lingüística sino que resulta del contexto de localización del enunciado. Estos tienen, al mismo tiempo, lo que estaríamos tentados de denominar como un valor *co-enunciativo de presente*, en la medida en que la prohibición será actualizada por cada destinatario que lea el enunciado escrito a quien, *por el hecho mismo de que lo lee*, le está dirigido: pues para este destinatario, el hecho de encontrarse en condiciones de leer el enunciado coincide con el hecho de encontrarse en las proximidades de la entrada en cuestión, lo que actualiza la posibilidad de atravesarla. Decir de (3) y de (4) que son enunciados que suponen un co-enunciador anónimo (“cualquiera”) equivale a decir, como se ve, que le corresponde al co-enunciador tomar a cargo las operaciones que llevan a definirlo como destinatario interpelado por la enunciación del enunciado. Operaciones co-enunciativas más complejas se pondrán en juego si tenemos, por ejemplo:

(5) Prohibido entrar a toda persona ajena al establecimiento.

Nótese que la restricción operada en (5) sobre la clase de destinatarios a los que se apunta vuelve a esta conminación parafraseable por un enunciado de apariencia puramente descriptiva:

(5') Entrada del personal.

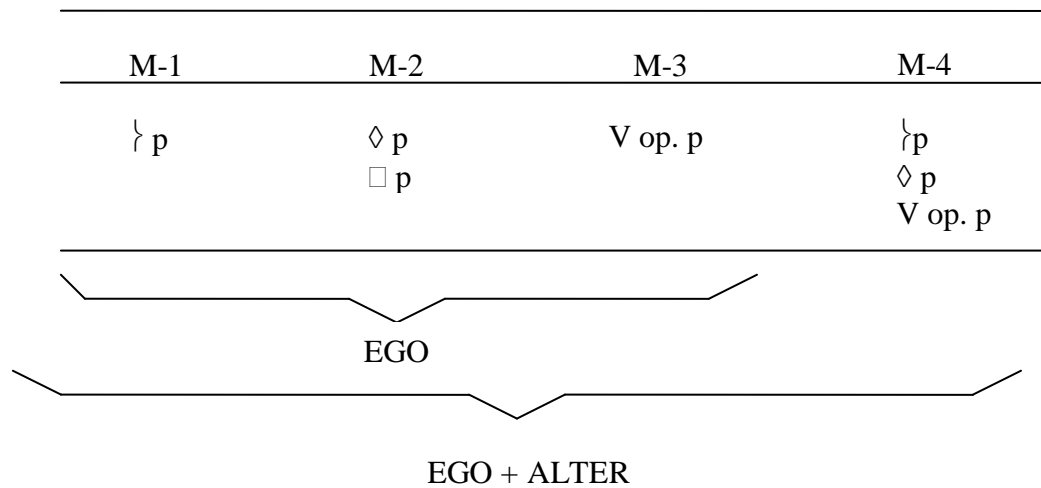
Está claro que (5') nos aparece a primera vista como una frase nominal *asevertiva (assertable)*, en la medida en que se la considerará como equivalente a “Esta es la entrada del personal”. Ahora bien, esta relación parafrástica con (5) nos muestra que hubiera sido errado interpretar (5') como equivalente a una aserción simple: su *anclaje deíctico* la invistió de una función de interdicción.

Eso no es todo. El enunciado (4) parecería, a primera vista, ser del orden de las Modalidades-3, las que comportan una operación de apreciación, parafraseable por “Hay (aquí, en esta casa, al otro lado de esta puerta) un perro malo”, e incluso, en ciertos casos, por: “Este es un perro malo” sobre todo, en la medida en que podemos suponer que destinatario interpelado, hallándose en condiciones de leer el enunciado, es decir, cerca de la puerta sobre la que eso está escrito, estará simultáneamente en condiciones de ver el perro en cuestión, el que se habrá aproximado a la puerta para mirar al intruso. Pero (4) es aun más complejo desde el punto de vista de las relaciones inter-sujetos, pues la operación “apreciativa” que contiene (“malo”) no es reductible a las Modalidades-3, no es reductible a “Yo pienso que este perro es malo”. El enunciado (4), en efecto, es antes bien, equivalente a: “Este es un perro que usted encontrará malo”. Dicho de otro modo, *se trata de una Modalidad-4 que contiene la hipótesis de una enunciación que será una Modalidad-3 enunciada por el co-enunciador... si franquea la puerta.*

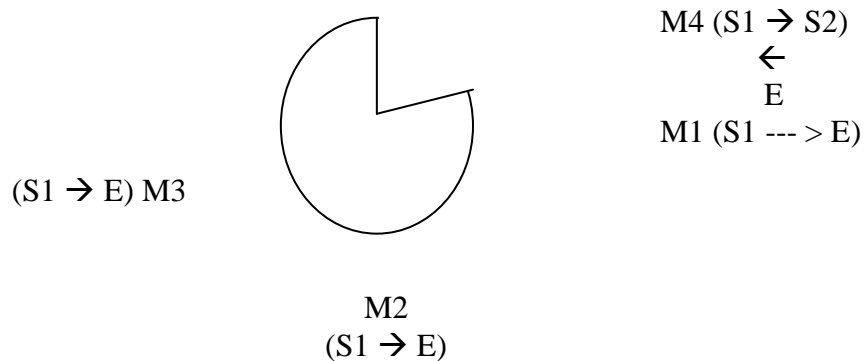
Para rendir cuenta de la complejidad de estos fenómenos, una aproximación en términos de relaciones inter-sujetos permite re-ubicar el análisis de los agenciamientos sintácticos teniendo en cuenta las regulaciones que provienen precisamente de ese tipo de relaciones y que constituyen el nudo de la actividad de enunciación.

Resumiremos ese punto proponiendo dos interpretaciones “figurales” del sistema de las modalidades. La primera, lineal, se propone mostrar cómo las modalidades se apoyan en la lexis y *al mismo tiempo* se anclan en la relación enunciador/co-enunciador. Utilizamos voluntariamente símbolos lógicos para sugerir

que la lógica proposicional y la lingüística que distingue el *modus* del *dictum* respetan cierto tipo de interpretación del lenguaje.



Otro tipo de “figuración” debería permitir esclarecer el cierre del sistema por una representación “en leva” que A.Culioli ha utilizado en numerosas oportunidades⁶, en particular para tratar el sistema de pronombres personales.



donde = S1 = sujeto enunciador

= S2 = co-enunciador

= E = enunciado

= → = se refiere a, apunta a

M1, M2, M3 = modalidades centradas referencialmente en Ego

M4 = modalidad inter-sujetos, de la cual la conminación es una de las especificaciones

M1, ... M4 = en la composición de las modalidades, la relación

M4 (inter-sujetos) es pregnante

V op. = Verbo operador

⁶ A.Culioli, “A propos du traitement formel du langage”, en A.Culioli, C.Fuchs, M.Pêcheux, *Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage*, Documento del CLQ, n° 7, 1970.

El análisis del funcionamiento de la estructura de “leva” debería permitir indicar el agenciamiento de las modalidades en su complejidad. En efecto, las modalidades M-1, M-2 y M-3 tienen en común *referirse a E*, enunciado producido o red de relaciones en otra etapa de la producción de E: *dictum* o *lexis*, a partir de S. Partiendo de la incidencia de la actividad enunciativa de S, esta reescritura permite situar la desconexión que se da cuando Ego apunta a Alter a través del enunciado, tal como en el caso de M-4. La representación en leva muestra que las modalidades se conjugan cuando se pasa de la referencia que concierne a un enunciado a la referencia que concierne a Alter. Esta desconexión tiene, además, la virtud de señalar la pregnancia del modelo inter-sujetos sobre el modelo centrado sobre el enunciador.

Ahora bien, si en el marco de una problemática puramente lingüística, esta conjunción es ya visible en fenómenos tales como la conminación, donde estamos inclinados a postular una composición entre M1 y M4, esta se vuelve regla cuando se trata de fenómenos discursivos. Dicho de otro modo, nuestra hipótesis consiste en postular que en el análisis del discurso es la *segunda “vuelta” de la leva que debemos recorrer* y que, en consecuencia, nos las vemos siempre con composiciones entre modalidades. En el análisis del discurso, *la menor aserción supone ya un haz de relaciones inter-sujetos*. Desde el punto de vista del desarrollo de las secuencias lingüísticas, la operación de reiteración de la “leva” debería servir para la descripción de encadenamientos discursivos que conservan la correlación entre modalidades.

La segunda formulación de la teoría de Antoine Culioli, que se encuentra en lo sustancial presentada en su curso de DEA, si bien se queda en el plano lingüístico, pues encara siempre expresiones atestiguables, trata de manera formalmente diferente las operaciones puestas en juego. Tomemos por ejemplo, el caso de enunciados donde la composición de las modalidades implica “una desconexión con respecto al plano de la aserción” (p. 83 del DEA). Como lo señala A.Culioli, es en particular el problema de lo posible. Nos encontramos delante de un futuro que es presentado como referenciado por el enunciador pero que, desde el punto de vista complejo de la relación entre un acontecimiento no producido todavía y la “predicción” de su cumplimiento, deja abierto un espacio enunciativo que lleva a considerar “al menos dos caminos” (p. 84). De donde una aproximación topológica que, poniendo en relación el plano de la enunciación, del sujeto enunciador en tanto origen y el plano de las “representaciones”, introduce un hiato, una distancia que permite trabajar no ya con formas lingüísticas sino con nociones. En este sentido, la “desconexión” debida a la operación de enunciación permite “construir *sustitutos separables de la realidad*. Es a eso a lo que nosotros (A. Culioli) llamamos *representaciones*: la construcción de representantes que van a ser necesariamente designaciones” (p. 86).

Hablar en términos de “caminos” implica entonces, adoptar un metalenguaje operatorio. Se trata aquí de reconstruir una topología cuyo origen se encuentra en una doble elección: (a) el enunciador plantea al co-enunciador las condiciones (y los límites) de su interpretación, y (b) la validación de la construcción propuesta es “reenviada” al co-enunciador.

Es desde esta perspectiva, más bien abstracta, que nos parece posible tratar formas de discursos sociales que no son únicamente lingüísticos, pues estas involucran texto, imagen y puesta en espacio del discurso en una configuración cuyas constricciones no conciernen solamente a la linealidad.

La aproximación de A. Culioli tiene entonces, una doble ventaja: por una parte hace aparecer la problemática de las relaciones inter-sujetos en el interior mismo de la lingüística. Por otra parte y como consecuencia, conduce a construir herramientas más

abstractas, destinadas a discriminar operaciones lingüístico-cognitivas, herramientas que se comprobarán así, más potentes que otras para tratar las operaciones discursivas, en tanto que estas últimas comportarán la intervención de materias significantes no lingüísticas.

En lo que sigue, presentaremos algunos ejemplos de descripción de operaciones enunciativas en un campo específico de la discursividad social: la prensa escrita y en el interior de este dominio, en un sector particular: el de las revistas femeninas⁷. Nuestro objetivo es dar una idea de los problemas que suscita este tipo de análisis y de las herramientas que es preciso poner en práctica para tratarlos. Y nuestra convicción es que afrontando estos problemas se puede, al mismo tiempo, hacer avanzar la teoría de la enunciación, liberándola del empirismo que parece inevitablemente ligado al solo estudio del sujeto locutor y a la vez, la teoría de los media cuyo análisis, en términos de estrategias enunciativas, nos parece ser hoy la condición misma de su desarrollo.

Estrategias enunciativas en la prensa escrita: a la búsqueda del vínculo con el lector

Los media en general, y los de la prensa escrita en particular, constituyen un campo privilegiado para el estudio de los fenómenos enunciativos. Esto es así por diversas razones.

La primera es que se trata de discursos cuyas condiciones de circulación son tales que debería ser muy suspicaz aquel que pudiera precisar cuál es la “situación de enunciación” que les corresponde. En verdad, en el caso de discursos sociales *mediatizados*, “situación de enunciación” *no hay*. Lo que nos pone a salvo de toda tentación de proceder, en nuestro análisis, por anexión de hipótesis *ad hoc* sobre tal o cual circunstancia que volvería más o menos plausible tal o cual interpretación propuesta por el analista.

Desde cierto punto de vista, el análisis de los discursos sociales mediatizados nos coloca en una situación comparable a la que evocamos más arriba, a propósito del cartel sobre el cual estaba escrito “Prohibido entrar” o “Perro malo”: Se trata de una producción dirigida a *cualquiera* que pudiera encontrarse en situación de recepción. Y por lo tanto, en ese caso, ese cualquiera está lejos de ser un destinatario anónimo: se trata de construir un co-enunciador bien determinado, al que se le hará asumir operaciones muy complejas y al que se le atribuirá intenciones, necesidades, intereses y una identidad bien precisa. De la exactitud de esta construcción imaginaria del co-enunciador (es decir, de la correspondencia entre esta imagen del destinatario, por un lado, y de los actores sociales que se colocarán en situación de lectura, por otro) depende la supervivencia del discurso mismo, del periódico. Si yo me equivoco atribuyendo a mi co-enunciador una apreciación de mi perro como “malo”, probablemente me van a robar. Si la revista no es capaz de encontrar los destinatarios que acepten la imagen que la revista les propone de ellos mismos, no será comprada.

Este objetivo es tan importante que en cada uno de sus sectores (información, prensa femenina llamada “generalista”, revistas especializadas”, etc.) la prensa conoce una concurrencia extremadamente fuerte entre los títulos que se disputan el “buen

⁷ Cfr. E. Verón, “Quand lire, s’ est faire: l’ enunciation dans le discours de la presse écrite”, *Sémiotique 11*, Paris, IREP, 1984, pp. 33-56 y “L’ analyse du contrat de lecture: une nouvelle méthode pour les études de positionnements des supports presse”, *Les medias. Expériences, recherches actuelles, applications*, Paris, IREP, 1985, pp. 203-230.

lector”. Ahora bien, cada “género” de la prensa se define primero por una temática que le es propia; la prensa mensual femenina llamada “de alta gama”, por ejemplo, habla esencialmente de tres cosas: moda, belleza, cocina. Dicho de otro modo, nos enfrentamos, en cada sector, con una pluralidad de títulos que se disputan los lectores que se sabe, por otra parte, interesados más o menos por los mismos temas. Esto no es todo: no solamente las revistas femeninas mensuales abordan más o menos las mismas secciones, sino que además, por razones que hacen a su articulación estrecha con el universo del consumo y a sus ritmos estacionales, en el interior de estas secciones hablarán *de las mismas cosas en el mismo momento*: las vacaciones, las fiestas, la lencería, la cocina de estación, la vuelta al colegio, etc.

Este aspecto de las condiciones de producción de los discursos de la prensa escrita tiene una consecuencia fundamental: no es sobre el plano del *dictum* que estos títulos podrían diferenciarse los unos de los otros. La especificidad de un título, frente a sus competidores (y por consiguiente, sus chances de encontrar sus “buenos lectores” y conservarlos), no puede sino construirse sobre el plano del *modus*, de la estrategia enunciativa.

Asombrosa riqueza, para el teórico de la enunciación, la de la prensa escrita: cada uno de sus sectores es de hecho una panoplia de estrategias enunciativas que abordan un mismo conjunto de temas. Las variaciones que permiten discriminar las operaciones que nos interesan no necesitan demasiada imaginación: están ahí, hacen sistema, nos interpelan desde cualquier kiosco de diarios.

Tomemos un primer ejemplo simple, acotándonos a la materia lingüística: un título encontrado en la tapa del magazine *Marie-France*:

(a) Prepare con tranquilidad su vuelta al colegio (*Préparez calmement leur rentrée*)

En un caso como este, es importante distinguir lo que es del orden del pre-construido correspondiente al género (mensual femenino “de alta gama”) y lo que es propio de la estrategia enunciativa del título (en el caso *Marie-France*) es decir, lo que reenvía a la manera específica que esta última utiliza para modular la relación inter-sujetos. En la primera categoría podemos establecer los siguientes elementos:

- El co-enunciador es una mujer;
- Ella tiene hijos;
- Todo lo que pueda ayudarle a hacer frente a la situación del regreso escolar le interesa;
- El enunciador conoce las preocupaciones de su destinataria y desarrolla con respecto a ella, una actividad de *consejero*.

En otras palabras, si postulamos que (a) = “Es bueno preparar con tranquilidad la vuelta al colegio de los niños”, no rozamos todavía la especificidad de la estrategia atestiguada en (a). Esta equivalencia expresa, antes bien, un “núcleo” común a muchos títulos de la prensa femenina generalista, núcleo que se podría describir como un juicio apreciativo que es ya intersubjetivo, es decir, compartido por el enunciador y su co-enunciador. Más allá de ese núcleo, la especificidad de (a) reside en su carácter de Modalidad-4: interpelación explícita, marcada por la segunda persona y la forma verbal imperativa. Lo que (a) enuncia es lo que anuncia: no que es deseable preparar con tranquilidad la vuelta escolar de los niños (modalidad apreciativa que expresa un valor compartido entre el enunciador y el destinatario) sino que esto es posible (Modalidad-2) y que se encontrarán en el interior de la revista las recetas para lograrlo. En este contexto, como se puede ver, el *conminativo* reenvía por una parte al *apreciativo inter-*

subjetivo, por otra, a una modalización del contenido proposicional (modalizada como posible) y, finalmente, al descriptivo, enunciado por otro lado. La interpelación no se justifica como tal sino porque el enunciador mismo, dando al destinatario un consejo, se compromete por el mismo motivo, a proveerle los medios para seguirlo. Ese haz de operaciones de modalización forma parte de lo que denominamos, en el contexto preciso del género que hemos tomado como ejemplo, *la estrategia de la distancia pedagógica*.

(b) Niños: las que preparan la vuelta (*rentrée*) en calma

En (b) nos encontramos con una estrategia diferente. La aposición de un elemento (“Niños”) que ejecuta una operación metalingüística de clasificación sobre la expresión que le sigue produce, como consecuencia, una restricción en la pertinencia de la enunciación de esta expresión (= lo que sigue toca a los niños y entonces, concierne probablemente sólo a las que los tienen). Por comparación: las mujeres en cuestión son construidas en tercera persona. Esto implica que queda en el destinatario la posibilidad ya sea de no considerarse personalmente aludido por el texto así anunciado en tapa o bien, de adoptar con respecto a él una actitud que volvería a atribuirle a su enunciador una modalización de tipo M-1 y al texto en cuestión, un estatuto que dependería, en consecuencia, de lo descriptivo y no de la conminación-consejo. Por esta maniobra que consiste en no definir al destinatario como directamente aludido por lo que es enunciado, el enunciador evita a la vez, toda hipótesis acerca de un juicio apreciativo compartido (como es el caso de (a)): “las que preparan la vuelta de los niños al colegio en calma” pueden tanto ser un ejemplo a imitar... como un objeto de curiosidad. Nos enfrentamos aquí con una estrategia de *distancia no pedagógica*.

(c) Vuelta al colegio de los niños: ella es tranquila, yo tampoco
(*Rentrée des enfants: elle est calme, moi non plus*)

Bajo la forma (c) nuestro titular reenvía a una estrategia enunciativa muy diferente de la de las variaciones precedentes. Tenemos, en principio, una operación metalingüística que juega el rol de una noticia: “Vuelta al colegio de los niños”. ¿Es el mismo enunciador quien asume la segunda parte del título? El problema es planteado por la operación anafórica contenida en el pronombre (“Ella”): esta operación ¿remite a “Vuelta al colegio”? Se podría pensar que la relación co-referencial entre “Vuelta al colegio” y “Ella” es evidente. Por lo tanto, la pregunta es pertinente, en la medida en que, por lo que hace a su forma, esta segunda parte de (c) instaura una relación entre “Ella” y “yo” (*moi*): siendo este último elemento una marca enunciativa de primera persona, se podría pensar que “Ella” reenvía también a un sujeto co-enunciador (femenino) que parece, él también (¿o él no?) encarar tranquilamente la vuelta al colegio de los niños.

Hasta aquí, tenemos dos lectores posibles de (c). Según la primera, “ella” es una retoma anafórica de “Vuelta al colegio”, relación co-referencial marcada por los dos puntos que expresan el lazo metalingüístico entre las dos partes del título, subrayando que lo que sigue a los dos puntos concierne precisamente a la vuelta al colegio. ¿Quién es entonces, en ese caso, el que dice “yo tampoco”? Presumiblemente, el co-enunciador, quien asumiría así una suerte de respuesta irónica a la tranquilidad afirmada por el primer enunciador a propósito de la vuelta al colegio. En esta lectura, habría un cambio de enunciador situado después de la coma que sigue al término “tranquila”.

Según la segunda lectura, que consistiría en decir que “ella” y “yo” designan la actitud de dos personas (uno de ellos, el co-enunciador) respecto de la vuelta al colegio de los niños –supuestamente tranquila- la ruptura enunciativa se produce entre la noticia (“Vuelta al colegio”) y la segunda parte del título (“ella está tranquila, yo ya no”). Se puede reforzar esta lectura (es decir, *augmentar la ambigüedad de la operación anafórica contenida en “ella”*) por procedimientos que conciernen no ya a elementos lingüísticos sino al nivel de la puesta en página. Si, en efecto, disponemos de otro modo las dos partes de (c), instaurando entre ellas una relación título-subtítulo, esta segunda lectura resulta más plausible:

(c') VUELTA AL COLEGIO DE LOS NIÑOS

Ella está tranquila, yo tampoco

La separación entre las dos partes puede ser acentuada, desde luego, más allá de una diferencia de tipografía y de tamaño de las letras, por indicadores complementarios como el color. Cuanto más se disocia las dos unidades (en otras palabras, cuanto más se hace de ellas *dos títulos diferentes*, más borrosa resulta la relación co-referencial posible entre “VUELTA AL COLEGIO” y “ella”. Nótese que en (c') tenemos acentuada la ruptura entre las dos partes, eliminando los dos puntos y comenzando la segunda unidad por una letra mayúscula. Lo que implica un blanco semántico entre las dos partes, comparable al punto, incluso si este último no está marcado.

¿Cómo elegir entre estas dos lecturas? A partir del título (c) solamente es, sin duda, imposible decidir. Pero cuando se estudia un soporte de prensa dado, es preciso observar otros títulos: *el lugar del co-enunciador se construye, en la prensa, por la recurrencia de ciertas operaciones que se comprueban sistemáticas y que tienen además, el estatuto de una verdadera estrategia*. La plausibilidad de la segunda lectura se refuerza si encontramos otros conjuntos título-subtítulo en donde el cambio del enunciador por el co-enunciador está más claramente expresado que en (c):

(d) ¡No es no! (*Non c'est non!*)

¿Entonces por qué decís sí?

(e) Lo amo pero lo engaño

¿Cómo perder esa mala costumbre?

En estos dos casos, el cambio de enunciador entre título y subtítulo es claro. En (d) el efecto se obtiene, sobre todo, por el pronombre de segunda persona (“vos”) en el subtítulo, que sirve para interpelar al enunciador que ha hablado en el título. El juego entre el “no” y el “sí” construye un verdadero diálogo entre sus enunciadores. En (e) el co-enunciador habla en primera persona y en el subtítulo el enunciador-consejero reacciona ante la confesión del co-enunciador. Nótese la asunción, por parte del enunciador-consejero, de una Modalidad-3 apreciativa (“esa mala costumbre”) la que, en este contexto “dialógico”, vuelve a atribuir *también* a la enunciación contenida en el título (“Lo amo pero lo engaño”) un estatuto apreciativo implícito de rechazo o de “autocrítica”. Lo que construye dicha apreciación (“mala costumbre”) como compartida entre el enunciador y el co-enunciador: nosotros estamos entonces, una vez más, en la segunda vuelta de la leva de las modalidades: aquí, las Modalidades-3, apreciativas, son ya *inter-subjetivas*. Este tipo de operación es característico de otro modo de discurso en

el dominio de las revistas femeninas mensuales, modo que designaremos, por oposición a las estrategias de distancia, como estrategia de la complicidad.

En el discurso de la distancia pedagógica, el destinatario puede ser interpelado, pero nunca habla en primera persona. Es el caso de soportes como *Marie-France*. Bajo su forma más estricta, todos los títulos de tapa son construidos en modo impersonal (fig. 1). El enunciador ordena su propio discurso para una clasificación en rúbricas fuertemente marcadas. Él indica, por variaciones en la importancia tipográfica de los títulos, que algunas de ellas son más importantes que otras. Plantea preguntas en tercera persona, a las que responderá en el interior de la revista. Cuantifica. La imagen que muestra en tapa está *motivada*: en *Marie-France* el modelo no es lugar identificación para el destinatario sino soporte de la moda: vemos bien las prendas usadas y la imagen siempre se articulada con el texto; en nuestro ejemplo, esta articulación pasa por las “10 camisas”. Al mismo tiempo, las prendas usadas dicen siempre la temporada. Este conjunto de operaciones enunciativas construyen un universo de discurso racional.

En el discurso de la complicidad, el destinatario es construido como el co-enunciador que toma generalmente la palabra en primera persona y la comunidad de valores compartidos entre enunciador y co-enunciador se instituye a través de su diálogo. Tal es el caso de soportes como *Cosmopolitan* y *Biba*. En el caso de *Cosmopolitan* (fig. 2 y 3) y a diferencia de *Biba*, la imagen de tapa no es un lugar de identificación para el destinatario pero tampoco es ya apoyo de la moda: el gran plano del rostro indica que las prendas usadas no tienen importancia y más aún, es dificultoso verlas: los títulos y subtítulos, numerosos, en pequeños caracteres, invaden la imagen.

Es en este revoltijo textual que la complicidad se construye a partir de operaciones enunciativas que parten de un sociolecto característico. En *Cosmopolitan* las imágenes de tapa son intercambiables: no dicen sistemáticamente las estaciones del año. Y entre numerosos títulos, ninguno está articulado con la imagen. Ni representación de la lectora ni modelo de moda, esta imagen es *el logotipo de la marca “Cosmopolitan”*.

FIG. 1

FIG. 2

En el dispositivo /título/subtítulo/ donde los paréntesis encierran la segunda unidad, dándole a esta última el estatuto de confidencia entre “compinches” (*copines*), la relación inter-sujetos toma lugar a través de numerosas variaciones.

A veces es el mismo enunciador quien habla en las dos unidades:

MODA: A CAMBIARLO TODO (*TOUT À CHANGER*)
(más largo, más ancho, muy masculino, todo chocolate)

a veces es el co-enunciador quien habla en el título en primera persona y el enunciador le responde entre paréntesis:

SI ESTOY FEA... (*SI J'ÉTAIS MOCHE*)
(45 pequeños consuelos cuando una se siente calamitosa)

A veces el enunciador enuncia en un título, un tema bajo una forma impersonal, interpelando al co-enunciador en el subtítulo:

EL AMOR EN TIEMPO PARCIAL (*L'AMOUR À TEMPS PARTIEL*)

(sin dejarle anexar tus horarios ni tus placares) (*sans le laisser annexer vos horaires et vos placards*)

El conjunto de estas variaciones construye lo que se podría llamar, el sincretismo de un discurso común, de un sociolecto donde se cumple la identificación inter-sujetos.

VIVAN LOS HOMBRES CASADOS (VIVE LES HOMMES MARIÉS)

- hay para elegir / se puede elegir (on a le Choix)
- te dejan tiempo libre
- y sus camisas se lavan en otro lado

El juego entre el “hay”/ “se” y el “te” expresa bien esta estrategia de indiferenciación entre enunciador y co-enunciador que son, desde luego, cómplices frente a un tercero excluido, el hombre del que no cesan de hablar. El sincretismo puede aparecer aún más claramente por la simple utilización del “nosotros” inclusivo:

NUESTROS PATRONES SE HUNDEN (NOS PATRONS CRAQUENT)

(todo lo que les da ganas de estrangularnos antes que de aumentarnos)

En la estrategia pedagógica a la manera de *Marie-France*, la transmisión de saber práctico implica que el enunciador y el destinatario son *diferentes* el uno del otro y el discurso de la revista mantiene al *co-enunciador a distancia*. En la estrategia de la complicidad a la manera de *Cosmopolitan*, enunciador y destinatario se parecen: comparten un estilo de vida. En suma, es en y por ciertos discursos, que ellos se confunden.

FIG. 3

¿Qué conclusión se sigue de este análisis de “textos”, en función del punto de vista que bosquejamos en nuestra primera parte?

En la medida en que todo análisis de textos es una interpretación, nos parece, en principio, que una lectura, en tanto que pone en evidencia las relaciones que el discurso construye entre enunciador y co-enunciador, es una vía para superar el tratamiento estático propio de los análisis de contenido tradicionales.

En segundo término, en el caso de la prensa escrita, esas relaciones traducen anclajes estructurales estables entre las estrategias enunciativas en el interior de cierto “género” (en este caso, la prensa femenina llamada “generalista”) y las condiciones de producción-circulación-reconocimiento de los discursos en cuestión, en el seno de la sociedad. Estos son, entonces, los criterios que tocan a la constitución del corpus, los que permiten a la vez, localizar las estrategias recurrentes y dar cuenta de ellas en relación con los lectorados “que se trata de alcanzar”.

Tercero, y como consecuencia, esta aproximación no se limita a plantear condiciones generales de funcionamiento; esta aproximación concierne a las modalidades de anclaje de la actividad enunciativa despejando las formas lingüísticas regidas por los *habitus* de cada lengua y captadas en un momento preciso. Como prueba de ello, las interpretaciones de los pronombres personales que hemos ofrecido, particularmente, el uso del “se” en las tapas de revistas, pero también, el juego de palabras, los deslizamientos de sentido producidos con vistas al establecimiento del lazo entre el enunciador y el destinatario.

Cuarto, el campo lingüístico puro no puede primar en el análisis de los discursos sociales. La comprensión del funcionamiento de los media se juega en el entrelazamiento de los objetos y las aproximaciones. Al texto lingüístico y a la imagen, cuyas relaciones son múltiples y complejas, se suma la puesta en página, actuando como una constricción debida a la materia misma de la prensa escrita. Así, entonces, un método único no puede abordar este producto a la vez efímero y heterogéneo, sometido, por lo tanto, a reglas rigurosas de construcción. El procedimiento que consiste en plantear de entrada, la relación de co-enunciación, abre una vía que consideramos fructífera: esta es la clave del análisis metalingüístico. Y el trabajo sobre los discursos sociales nos permite elaborar, en el curso de los análisis, criterios para juzgar la potencia teórica y empírica de los modelos lingüísticos en el tratamiento de los objetos complejos: Quien dice análisis meta-lingüístico dice establecimiento de modelos de operaciones cognitivas. Este es el paso a un nivel meta-lingüístico lo que nos debe permitir modalizar conjuntos de operaciones heterogéneos preservando la coherencia y la homogeneidad de la tentativa. Este es el desafío de una teoría *no empirista* de la enunciación.